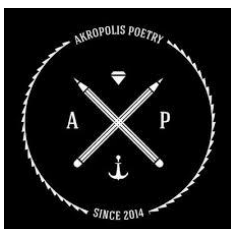


LA CÁLIDA CICATRIZ
DE TU NOMBRE SOBRE EL MÍO

Diego Serradilla



La cálida cicatriz de tu nombre
sobre el mío

Diego Serradilla

© Diego Serradilla, 2018.

De la presente edición: Akropolis Poesía, 2019.

Getafe, Madrid.

Todos los derechos reservados, prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso expreso del autor.

Tu piel junto a mi piel, eso es lenguaje.

*Todo cuanto pretenda enmudecerlo,
maldito sea.*

FÉLIX GRANDE

*¿Pero a qué lugar te lleva la habitación
que dejas atrás
si la puerta se queda abierta?*

ELVIRA SASTRE

*Pero la piel aguanta se tiñe de escarlata
y aguanta
le rechinan los poros pero aguanta.
Es como una armadura
un pequeño telón que nos defiende
contra el dolor que intenta destruirnos.*

FRANCISCA AGUIRRE

PRÓLOGO

Agradezco la oportunidad que me ofrece mi amigo Diego de presentar este puñado de poemas que os llegarán al corazón. Para mí, llegaron como un regalo especial e inesperado que recibí con los brazos abiertos. Tan especial, que fueron el inicio y ya son parte de los cimientos de nuestra amistad.

A lo largo de estas páginas os encontraréis unos poemas que, desde la sencillez que supone un conjunto en armonía de palabras, os suscitarán vivencias que, para todos, en algún momento de nuestras vidas, son o fueron parte de nuestro día a día.

Como hizo Diego conmigo, os invito a regalar poesía, ya que es una forma muy sencilla de compartir pedazos de corazón, de sentimientos y pensamientos, de alegría y tristeza y, todo, cuando se comparte, se engrandece si es bueno y se minimiza si es negativo.

Abrid el corazón y disfrutad, amigos.

Luis Miguel González Calle

OJALÁ TODO SALGA BIEN

Ojalá todo salga bien contigo.
Ojalá todo vaya bien entre tú y yo.
Ojalá, dentro de no mucho tiempo,
pueda mirarte a los ojos y decirte que te quiero.

Ojalá pueda dormir junto a tu pelo
en las noches de tormenta, y abrazarte
bajo mis sábanas cuando no encuentres refugio.
Ojalá pueda mirar tu sonrisa todos los días
y escuchar tu voz diciendo mi nombre.
Ojalá pueda acariciar tu rostro, besar tus labios,
zambullirme en tu pelo, hacerte cosquillas
en los tobillos, tocar tu delicada piel
y comerte a besos.

Ojalá podamos ir a cenar juntos y contarnos
todo lo que aún no está escrito sobre nosotros.
Ojalá seamos un para siempre
dentro de este mundo falto de amor y de poesía.
Ojalá pueda convertir tus sollozos en sonrisas,
y que tus sonrisas conviertan mis sollozos en alegría.

Ojalá tu mirada me persiga
como las hojas me persiguen en otoño,
y que esa mirada me proteja en mis días lluviosos.
Ojalá la distancia que hay entre nuestros cuerpos
sean solo kilómetros de sábanas
para poder así seguir las una a una
y llegar hasta el escondite de tu cama.

Ojalá podamos ir a recitar poesía juntos
y que tus versos sean como pequeños besos

que me llegan al alma.

Hay tantos ojalá que quiero decirte
que no me caben en el pecho;
y hay tantos ojalá que quiero escribirte
que no me caben en los versos.

Ojalá todo salga bien contigo.
Ojalá todo vaya bien entre tú y yo.
Ojalá toda la poesía que nos ha unido
se convierta en algo más que en un simple ojalá.

BRINDEMOS

Entramos en el bar
como dos extraños
maltratados por los años y las dudas;
y salimos de él como los últimos
románticos de esta sociedad destartalada.

Llegaste a mí sin quererlo,
y en tan solo tres encuentros
revolviste mi vida como un tren en marcha.

Llegaste de Nairbec
con la poesía en los labios
y la ilusión bajo el brazo.

Llegaste a mí en agosto,
como una de esas tormentas de verano.

Tus besos cayeron como aguacero sobre los míos
y tu tacto y tu voz como un relámpago.

Tocaste hondo el corazón del poeta solitario
que escribe estos versos sin tener certeza de tu amor;
abriste la brecha de la lírica más sencilla, pero pura;
desempolvaste los latidos de un desamparado corazón.

Seguimos en el bar
y nada es lo que parece.

Todo sigue igual.

Me observas con esa mirada tan profunda
que ya puedo desterrar mis dudas
allá donde los ríos van al mar.

Me acaricias las manos y los brazos,
y una corriente gélida recorre la superficie
de mi piel como si una gota de hielo
se deshiciera por el fuego.

Soy el ave fénix
renaciendo de las cenizas del desamor.

Soy el ave fénix
recorriendo tu pelo;
la mariposa que bate
sus alas junto a tu mejilla;
el jilguero que te susurra
canciones al oído.

Me vuelves a mirar
y no puedo evitar sacar una sonrisa.
Me vuelves a mirar
y noto cómo el corazón me late cada vez más deprisa.

Ya va a cerrar el bar.
Aún quedan restos de alcohol en la barra.
Olor a tequila y a perfume de marca.
Ya va a cerrar el bar,
y nuestras manos salen juntas como compañeras,
guiándose hacia un nuevo camino.

Nuestros labios
se despiden diciéndose hasta pronto,
y mi mirada se aleja tras tus pasos,
viendo ondear tu pelo al compás del viento
mientras unos borrachos alzan sus vasos
brindando porque ha vuelto el amor.

COMETA

Quiero saber a besos
todos los secretos que guarda tu nombre,
Nairbec.

Quiero trepar hasta tu pelo
y sembrar de auroras tu cielo de colores;
deslizarme por tus mechas
y bajar hasta tus labios
para tumbarme y ver las estrellas fugaces
que traspasan el brillo de tus ojos.

Quiero que me confieses
las constelaciones que protegen tu rostro;
que tu mirada se incendie
cada vez que te observo absorto.

Quiero derretirme en tus pupilas
y secar tus lágrimas cuando te inunde la tristeza;
quiero que tu sonrisa sea la luz al final
de ese agujero negro de penurias.

Quiero que los dramas sean comedias
cada vez que me susurres al oído;
quiero jugar con tus manos y sentirme
un niño imaginándome en tus brazos.

Quiero trastear con
las cosquillas de tu cuello;
ser libre como tú
y aprender de ti a cada paso.

Quiero guardarte en

la retina de mi olvido;
dibujar tu rostro a carboncillo
y escribirte veinte poemas de amor
y cuatro canciones desesperadas.

Quiero que las musas tengan envidia
de ti cuando les diga que he visto
pasar un cometa;
que los poetas no puedan
escribirte versos porque no sepan
lo que sienten por ti.

Quiero que la naturaleza te mire
como una madre orgullosa de su hija,
que las montañas se arrodillen
para alabar tu presencia,
y que los hombres aprendan
sobre la verdadera igualdad.

Quiero tantas cosas,
Nairbec,
que mi poética quiere ser tú;
la órbita que sigas
y te aleje del Sol
para llegar hasta el calor de mis abrazos.

VIEJO ENEMIGO

Vuelves a mí como una vieja herida del pasado.

Vuelves como lo que eres, en tu plenitud:

viejo enemigo;

sombra de las mil caras que atenta
contra la felicidad de la raza humana.

Vuelves cargado de defectos
y me arrebatas la paciencia a golpe de palabra.

Tomas la indecisión como tu escudo
y te escabulles tras la rabia y otras cicatrices putrefactas.

Eres tú.

Sé que vuelves para retomar tu venganza;
para agigantarte y empequeñecer a mi pobre alma.

Vuelves como una rata, como una alimaña
que espera saciar toda su ansia;
vuelves reflejado en los ojos de la amada,
infundiendo en mí tu oscura carga.

Viejo enemigo a quien con el paso
del tiempo nadie acalla,
escucha ahora mis palabras cargadas
de alegría, de ilusión, de calma...

Tú no puedes volver a mí porque
en mi corazón ha quedado
la marca de otra alma humana;
la marca del amor,
el tiempo,
las caricias;
la marca de los besos que se clavan
en lo más profundo de mi alma.

No puedes volver a mí.
Ni a ella.
No puedes jugar con la culpa
ni lanzar las cadenas
del desamor contra mi amada.

Tú eres esa sensación vil
cargada de palabras falsas;
eres lo que nos impide avanzar
-seguir con nuestras vidas-;
eres la cárcel sin barrotes ni guardias;
eres esas historias cargadas de sufrimiento,
los dramas más atroces
que debilitan nuestras almas.
Eres terror, temor y congoja.

Eres el viejo enemigo que aparece
al inicio de las historias de amor.
Eres el viejo enemigo
al que los enamorados, como yo,
tienen que hacer frente.
Eres aquel al que todos llaman Miedo.

VUELVO A TI

Vuelvo a ti

Vuelvo al borde del precipicio de tus labios,
a la incansable sensación de quererte.
Vuelvo a pausar el momento en el que rozo tus manos
y mi alma traspasa tu alma, fundiéndose allá
donde nadie nunca jamás pueda encontrarnos

Vuelvo a ti

Vuelvo como un pobre loco maltratado por la vida;
maltratado por las cicatrices y las heridas
de un corazón deshecho.
Vuelvo a ti con el drama más mundano;
vuelvo cercado por todos mis males,
rodeado de una furia inmensa de una ira tremenda
que no me dejan respirar

Vuelvo

como siempre vuelvo,
en ese velero de dos plantas que llega al lugar
donde todo habita, donde todo es posible,
donde estás tú.

Vuelvo a ti

Vuelvo a ese precipicio de creer en un futuro contigo;
vuelvo a ti
y nos imagino sentados en un viejo banco de madera
con las arrugas recorriendo nuestras manos;
nos imagino allí como dos viejos libros que ya nadie recuerda;

allí como esas páginas oxidadas por el paso del tiempo;
allí como las letras que se juntan y forman la palabra amor

me imagino allí contigo, con la dulce melodía de tu voz;
me imagino observando mi rostro en el reflejo de tus ojos,
viéndote sonreír y viéndome sonreír a mí en tu reflejo,
y viendo pasar el tiempo,
y viendo pasar la vida...

y sabiendo que eres tú,
desde este momento y para siempre

Por eso vuelvo a ti.

LA MEMORIA DEL ALMA

-De fondo, una canción: Walk, de Ludovico Einaudi

Pon la canción

Cierra los ojos

*Y déjate absorber por la música hasta que sientas su emoción
para abrir los ojos y leer-*

Una gota líquida y fugaz;
un destello de un tiempo remoto;
un relámpago surcando las nubes de tormenta;
ecos de un ayer que quizá no fuera nunca;

imágenes esquivas que se proyectan
en los albores de la memoria;
rostros humanos difuminados por
las lindes del subconsciente;
profundo charco de incertidumbre
donde habita lo incongruente.

Recuerdos, ¿quizá?
Vidas pasadas, ¿tan solo?

Calle de suelo repleto de hojas derramadas
por los árboles desnudos que acarician
el enviste del viento.

Lluvia sobre mojado y olor
a melancolía y nostalgia.

Mano enguantada sosteniendo
mi tacto helado.

Ojos vidriosos reluciendo

a la vela de luz de la luna.
Sonrisa brillante espantando
los demonios de la fantasmal noche.
Dulce voz melódica dejándose
escuchar entre carnosos labios.

Memoria exiliada.

Déjà vu: momento espectral antes de existir en la conciencia;
flashazo inconsciente, neurálgico, del Ser.

Memoria pasada.

Déjà vu: ¿el destino llamando a mis puertas?
¿tu esencia como quimera de lo inefable?

Propagación contracción Expansión reducción Dilatación retracción (Tan solo el vacío) Y la Imagen
de un amplio espacio Gentío: Siluetas difusas sin rostro Sombras desconocidas Caminantes en el
espacio (Y una Sonrisa) con Labios Nariz Ojos Pelo (Alma)

Definitivamente un Rostro: Su Rostro

Válvula de escape abierta Y el Alma de tu Memoria se acuerda de Ella

Y lo sabes

Es Ella

LA LUZ HABLA EN TI

Nairbec,
me he dado cuenta de que
la luz habla en ti.

La luz habla en ti
como el sonido de las gotas de lluvia
al caer en mitad de la plenitud de la noche.

La luz habla en ti
y en el reflejo de tus ojos donde
me veo paseando contigo más allá del infinito.

La luz habla en ti
a través del cosmos de estrellas
que guardan la inmensidad de tu nombre.

La luz habla en ti
como el tacto apaciguador que
recorre mis frías y agrietadas manos;
habla en los destellos
que emite el recorrido
de tu cometa alado;
habla en todas las palabras
escritas en verso que
cuentan historias de amor.

La luz habla en ti
y siempre hablará en ti,
porque tu esencia es luz en sí misma.

La luz habla en ti
a carcajadas,

como la risa de una niña pequeña
de inocente alma.

La luz habla con tu boca,
se proyecta con tu sonrisa
y viaja con tu nombre,
Nairbec.

EL COSMOS DE TUS OJOS

Más allá de tus pupilas
se encuentra el mundo perdido
que todo ser humano anhela.

Todas las preguntas que me hago
no son más que simples interrogantes
que nunca llegarán a ser descubiertos.

Pero cuando observo tu rostro
me olvido de todas mis incógnitas.

Perdiéndome en el cosmos de tus ojos
he llegado a comprender
que el verdadero significado
de la vida se encuentra en Ti.
(Por eso te miro sin que sepas por qué)

CUANDO ESTÁS LEJOS

A veces, cuando estás lejos,
pienso que soy un tren de ida y vuelta;
otras, el final de parada de tu destino.
Siempre me encuentro apegado a ti,
escuchando el latido de tu corazón,
la melancólica música de tu voz,
contemplando la sonrisa imperfecta más perfecta
que han contemplado mis ojos.

Se acelera mi corazón cada vez que estoy contigo,
y, por un segundo, pienso en un futuro junto a tus abrazos.
He llegado a pensar, incluso, en nuestras ancianas almas
paseando juntas hacia la inmortalidad.
Se acelera mi sonrisa y me emociono solo de pensar en ti...
Cierro los ojos y veo tu imagen tan nítida que parece
que te tengo a mi lado, que te puedo volver a besar
en mitad de la oscuridad que me arrastra hacia las tinieblas.

Cierro los ojos y, al abrirlos,
vuelves a estar ahí: sonriéndome.
Y eso me salva de todos mis males.

Pero a veces pienso que soy un tren;
un tren que va y viene,
sin parada.
Soy el punto más imperfecto de todos los puntos
que llegaron a tu vida,
los que te hicieron daño y los que te hicieron sonreír;
soy la parte más volátil del amor,
la esencia última inacabada.
Soy todo y nada.
Incompleto. Imperfecto. Y loco.
Soy tan solo un corazón herido

que vive de esperanzas.

Pero a veces, solo a veces,
siento que no estoy predestinado a ti;
me siento en el vacío, en la nada.
Inexistiendo y alejado de ti.

Otras veces,
cuando te miro, cuando me haces reír,
cuando me haces sentir la persona más afortunada del mundo,
siento la vida correr por mi sonrisa,
debajo de mi piel y más allá de tus abrazos.
Siento que vuelo como un pájaro al compás de tu alegría;
siento volar protegido por tus alas,
sabiendo que si caigo estarás ahí
para ayudarme a levantar el vuelo.
Cada segundo contigo es una nueva vida no vivida,
un momento apartado del tiempo, inmarchito;
una suerte incapaz de explicar ni el mejor de los poetas.

Y es que, cuando estás lejos,
vuelven a mí todos mis demonios.

UNA GOTA DE LLUVIA

No es amor
en el momento en que te das cuenta
de que sus defectos te pierden más que te curan,
te hacen inseguro y van creando grietas en tu alma.

No es amor.

No es amor
cuando olvidas al otro y te da igual su recorrido,
porque ya te has cansado de dar
y de recibir solo lo dado por ti -como una ilusión-,
como si fuera un espejo roto.

No es amor
esa soledad más triste que el caminar solo:
una gota de lluvia en mitad del desierto.

No es amor
cuando los defectos caen como culpabilidad
y te pierdes sin saber encontrarte en ti mismo.

No es amor
cuando el hogar se convierte en una habitación mortecina
que no te deja respirar estando vivo.

Pero...

Sí es amor
cuando agarras el daño de sus defectos y te envuelves en ellos,
sabiendo que solo así encontraréis la luz al final del túnel.

Sí es amor
cuando en la oscuridad de la noche
brillan las estrellas marcando vuestra constelación.

Sí es amor
cuando las espinas de las rosas marchitas

pinchan pero no se clavan;
cuando las palabras reverberan pero no escuchas
su eco en el precipicio de tu alma;
cuando los recuerdos pasan por tu memoria
y el tiempo se convierte en una lágrima que sonrío con gratitud.

No es amor
lo tóxico y lo que te hace no ser quien eres.
Sí es amor
lo que te compromete a seguir queriendo ser tú.

Porque incluso
existe belleza en una gota de lluvia cuando todo es tristeza.

HABITACIÓN VACÍA

Es en mitad de mis noches
cuando te siento más presente.
La oscuridad inunda la habitación
en la que compartimos caricias e historias
que quedarán grabadas para siempre.

Cierro los ojos y vuelvo a ver
tu presencia a mi lado:
sentada en la cama y sonriéndome
mientras te ríes con alguna de mis tonterías,
mientras escuchas en verso
todo lo que siento por ti.

Sigues estando aquí, presente
en un tiempo ya pasado;
aunque ahora la habitación haya quedado vacía
y las lágrimas recorran mi rostro,
haciéndome saber que te amo
como si nuestro adiós no hubiera llegado todavía.

GRITAR A LA NADA

Me duele tanto esta pérdida
que no puedo ni gritar porque el llanto
es más fuerte que la añoranza que siento por ti.

Me duele tanto...

Me duele tanto...

Me duele tanto que las lágrimas
me saben a satisfacción cuando empapan
mis resquebrajados labios
-cansados ya de vociferar tu nombre-.

Me duele tanto...

Me duele tanto...

Me duele tanto que clamar te quiero
ahora es clamar a la nada;
me duele tanto que la música de tu voz
sigue escuchándose en mitad de esta caída,
y que tu imagen se refleja como un espectro
en las ventanas de mi casa.

Me duele tanto...

Me duele tanto...

Me dueles tanto, amor,
que incluso la poesía que siembro
como bálsamo de esta pérdida
se empieza poco a poco a marchitar.

LA PESADILLA DE TU AUSENCIA

Soñé

que te perdía la última noche
que dormimos juntos:

desperté en mitad de una asfixiante oscuridad
sin saber dónde estaba,
-dónde estabas-;
rostros conocidos clavaban sus miradas en mí
cuando la congoja de mi alma corría en busca de tu existencia.
Sus miradas se clavaban,
se clavaban.

Yo gritaba y la noche no me respondía: nada.
Tan solo el silencio sepulcral
de quien espera la muerte anunciada.

Y entonces, un búho se posó en mi hombro.
Yo le pregunté por tu delicado nombre
pero él echó a volar hacia el vacío,
quedándome solo: en la nada.

Y sintiendo la angustia de tu marcha
abrí los ojos y desperté de la pesadilla macabra.
Te vi acurrucada a mi lado: conmigo.
Y en mitad de la noche te abracé
para que no te alejaras nunca de mi alma.

Pero ahora
a mis noches ya no acuden búhos
ni rostros conocidos que me clavan sus miradas;
ahora,
tan solo como estoy,

la pesadilla de tu ausencia
es una asfixia continua que está ahogando mi alma.

UN INSTANTE

Te he querido sin condiciones,
como si no hubiera mañana.

Bajo las sábanas
te he contemplado en silencio
como quien contempla un milagro,
intentado retener tu imagen
en la memoria de mi alma.

Pero lo cierto, amor,
es que aún no guardo esa imagen nítida de ti,
solo nebulosas de los instantes de estos
cuatro meses en los que he disfrutado
como un niño en tus brazos.

Quizá nuestra historia aún no haya acabado
y esté a punto de comenzar cerca de este final.
Quizá por eso, en mi memoria,
tu rostro no se vea aún con claridad.

No me asusta decir
que te sigo amando;
en ti me encontré a mí mismo
y encontré a la vida
compartiendo un instante -que se ha ido- conmigo.

No me asusta decir
que te sigo amando.

No.

Pues en ti encontré poesía.

EL BUCLE INFINITO

Has vuelto a lo que siempre has deseado:
a tu bucle infinito
donde te espera el monstruo
que volverá a desgarrar tu alma.

Has vuelto a caer como el insecto
que vuela libre por el cielo
y se topa con las fauces
de la tela de una araña.

Has vuelto, quizá, para nunca
regresar a este refugio que te dio todo,
a este refugio
donde eras feliz de algún extraño modo.

Y cuando la vida te enseñe por fin
que las garras del monstruo
te han aprisionado,
cuando no puedas más
y grites mi nombre -cansada ya
de llorar y recordar mi tacto-,
quizá quieras volver a mi
refugio que (más bien) fue tu casa.

Pero quizá sea tarde para ti
y este corazón herido que escribe
puede que no perdone entonces tu marcha.

ME DUELE ESPERAR ALGO QUE A LO MEJOR NO LLEGA

Quiero escribir nuestra historia de amor
y que la vida se sienta culpable
por alejar nuestros pasos.

Quiero escribirte un <<estará bien>>
-que todavía no ha llegado-;
que quiero olvidarte pero que
irremediabilmente te echo de menos;
que odio tu ausencia
y añoro tu existencia;
que te quiero con locura
pero a la vez me enfada tu marcha;
que lo nuestro fue un sueño
(pero) que quiero seguir soñando.

Quiero escribirte que las musas
siguen teniendo envidia de ti
porque han sido ellas
las que (ahora) han visto pasar un cometa;
que los poetas siguen sin poder
escribirte versos porque saben
que soy yo el que escribe sobre ti.

Quiero escribirte que la naturaleza
te sigue mirando como una madre
orgullosa de su hija
a pesar de que te has escondido entre los árboles;
que las montañas ya se han arrodillado
a alabar tu presencia
porque la nieve del invierno las ha calmado,
y que gracias a ti
este hombre que escribe

aprendió sobre la verdadera igualdad.

Quiero escribirte tantas cosas,
Nairbec,
que he vuelto a mirar al cielo
y he visto otra vez el paso
de tu cometa alado.
Ahora sé que los instantes
que me regalaste se me quedaron pequeños;
y que mi poética quiere seguir sienta tú:
la órbita que sigas
y te aleje del Sol
para volver al calor de mis abrazos.

EL TIEMPO YA HABRÁ HECHO

Sé una perdida, mi amor, una perdida.

*En el amor no existe
lo verdadero sin lo irreparable.*

Félix Grande

Si algún día volvieras,
el Tiempo ya habrá hecho sus destrozos.
Tú serás otra, distinta a la de ahora;
¿y yo...? Yo no seré más que un recuerdo del que fui.

Como digo:
el Tiempo ya habrá hecho.

Pero si volvieras...
Después de dejar entreabierta la puerta de mi hogar,
de traer en tus labios agrietados la palabra amor
y el frío de quien necesita el calor de ser amado,

solo si volvieras ahora,
tal como siento tu importancia,
probablemente querría volver a tocar tus manos,
a ver tus heridas cicatrizando mientras
escucho cómo te ríes de ellas con sabiduría y bondad,
sabiendo que solo así, y gracias a eso,
has podido regresar al refugio que fue hogar
para derribar los escombros y restablecer los cimientos.

Y yo sabré, entonces,
que a pesar de este adiós tan prematuro e intolerable
-que es ahora mientras escribo-,

era cierto aquello de que
en el amor no existe lo verdadero sin lo irreparable.

INOCENTE INFANCIA

Nadie nos dijo que la marea
iba a estar en calma,
que todo iba a oler a rosas frescas
y que los acantilados iban a quedar
lejos de nuestro cauce.

Nunca nadie nos lo dijo.
Porque nunca nadie nos dijo nada.

Nadie nos dijo que todo
sería sencillo,
que al despertar el sol
resplandecería en el horizonte,
y que siempre habría una espalda
en la que recostarse.

Nunca nadie lo dijo.
Porque nunca hubo nada de nada.

Nadie nos dijo que el camino
iba a ser pedregoso,
que las tormentas esperaban
a la vuelta del prado lleno de flores,
que los relojes dejaban
escapar el tiempo
y que las musas huían
cuando menos lo esperabas.

Nadie nos dijo que al mirarnos
al espejo con veinte años
veríamos nuestra primera cana.

Nunca nadie nos lo dijo,
porque la vida entonces
era tan solo un cuento de hadas.

La cálida cicatriz de tu nombre sobre el mío es uno de esos extraños poemarios en los que no sabes si te quedas a vivir o si él se queda a vivir en ti. Es no distanciarse de la propia piel sin dejar de mirar al vacío interior. Es hacerse daño por el ansia de rascarse las heridas más invisibles. Es, en definitiva, un paseo por esas cicatrices que todos llevamos dentro que ni sangran, ni necesitan puntos pero son las más difíciles de curar.

*“Pero cuando observo tu rostro
me olvido de todas mis incógnitas”*

Diego Serradilla (Plasencia, 1996) irrumpe con fuerza en el mundo de la poesía con su primer libro, cargado de poesía de la experiencia. Plasma así sus sentimientos personales en los que no cuesta verse reflejado. Porque, como es bien sabido, el amor todo lo vence...hasta a uno mismo.

